
LAS BIBLIOTECAS COMO INSTITUCIONES DE LA MEMORIA FRENTE A UN PRESENTE INÉDITO¹

LIBRARIES AS MEMORY INSTITUTIONS IN THE FACE OF AN UNPRECEDENTED PRESENT

Sandra Patrícia Arenas Grisales

Professora da Universidad de Antioquia, Medellín, Colômbia. Bibliotecária. Mestranda pelo Programa de Pós-graduação em Ciência Política (Universidad de Antioquia). Membro da Linha de Pesquisa em Memoria y Sociedad da Escuela Interamericana de Bibliotecología e do GPBM Resiste. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2868-4101>. E-mail: sandra.arena@udea.edu.co

RESUMO

Este artigo aborda a relação entre memória e bibliotecas, aludindo ao conceito de instituições de memória. Para isso, o texto apresenta algumas definições de memória, recorrendo a três autores: Astrid Erll, Paul Connerton e Elizabeth Jelin. Em seguida, discute-se por que as bibliotecas são instituições de memória e as implicações derivadas deste conceito. Finalmente, o texto levanta alguns dos desafios enfrentados por estas instituições diante da pandemia. A metodologia de pesquisa utilizada é qualitativa, utilizando a estratégia de pesquisa documental e entrevistas. Este trabalho contribui para ampliar a concepção de bibliotecas como instituições de transferência e uso de informações para a de bibliotecas como instituições de memória em um sentido dialógico e comunicativo.

Palavras-chave: Bibliotecas. Instituições de memória. Memória. Pandemia. COVID-19

ABSTRACTS

This article addresses the relationship between memory and libraries, alluding to the concept of memory institutions. To do so, the text presents some definitions of memory, using three authors: Astrid Erll, Paul Connerton and Elizabeth Jelin. It then discusses why libraries are memory institutions and the implications derived from this concept. Finally, the text raises some of the challenges facing these institutions in the face of the pandemic. The research methodology used is qualitative, using the strategy of documentary research and interviews. This work contributes to broaden the conception of libraries as institutions for the transfer and use of information to that of libraries as institutions of memory in a dialogic and communicative sense.

Keywords: Libraries. Memory institutions. Memory. Pandemic. COVID-19.

¹ Artículo derivado de la investigación: "Innovación curricular de los programas de pregrado en Archivística y Bibliotecología de la Universidad de Antioquia". Inicio en julio de 2019, finalización en noviembre de 2022. Código del proyecto: Acta 04 de 2019, del Comité Técnico de Investigación, Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia. Medellín-Colombia.

1 INTRODUCCIÓN

“Memoria”: esa palabra aparece cada vez con más fuerza como moda, lugar común, reivindicación, denuncia, reclamo, demanda, deber, derecho, imposición y lucha. En 2001, el crítico literario Andreas Huyssen llamaba la atención para lo que él denominaba un fenómeno cultural y político de gran envergadura: “Un giro hacia el pasado que contrasta de manera notable con la tendencia a privilegiar el futuro, tan característico de las primeras décadas de la modernidad del siglo XX” (HUYSEN, 2001, p. 13).

Según Huyssen, esto era consecuencia de diversos procesos sociales, políticos y culturales, como la descolonización, especialmente en el continente africano; los nuevos movimientos sociales, como el feminismo; la lucha de la población lesbianas, gais, transexuales, bisexuales e intersexuales (LGTBI); los movimientos estudiantiles, y las reivindicaciones identitarias y culturales de grupos específicos, donde se abrieron espacios para la creación de nuevas narrativas alternativas y revisionistas. También tuvieron gran influencia las conmemoraciones y los aniversarios asociados a eventos que se sucedieron durante la Segunda Guerra Mundial; la creación de museos y de monumentos para recordar, y el imperativo del “Nunca más”.

En especial, hubo una urgencia por escuchar las voces de los sobrevivientes de la Segunda Guerra Mundial, debido a la certeza de que esas memorias continuaban transitando en espacios subterráneos, de la familia o en pequeños grupos (POLLAK, 2006). Esos sobrevivientes eran ancianos y se corría el riesgo de no conocer públicamente sus testimonios. Pero fueron también las guerras de Ruanda, Bosnia y Kosovo, en la década de los noventa, las que señalaron que ese pasado de horror de aquel conflicto mundial no había quedado atrás, y era necesario volver sobre él para comprender cómo fue que se permitió que sucediera de nuevo.

Las transiciones democráticas en países que habían pasado por regímenes militares, dictatoriales o de segregación racial, y el fin de los países comunistas de la Europa del este y de la antigua Unión Soviética son algunos escenarios donde la memoria política estuvo vinculada a una idea de justicia, verdad y reparación del daño.

No obstante, como bien señala Huyssen (2001), estos fenómenos sociales no explican por sí solos nuestra fascinación actual con el pasado, expresado en la moda de lo retro, el aumento de los museos, la urgencia patrimonialista, el auge de la literatura testimonial y autobiográfica, expresiones de lo que el autor denomina un “Marketing masivo de la nostalgia” (HUYSEN, 2001, p. 38), cuya meta parece ser el recuerdo total.

Entonces, lanza la pregunta: ¿por qué? Y, especialmente: ¿por qué ahora? ¿Por qué esa obsesión por la memoria y el pasado? ¿Por qué ese miedo al olvido? ¿Por qué hoy, cuando contamos con mayores y mejores formas de almacenar memoria, el olvido es el mayor riesgo al que nos enfrentamos? En todo caso, deja claro en su texto: “Si sufrimos de un exceso de memoria y esta memoria es en esencia transitoria, poco

confiable, acosada por el olvido, en resumen, humana y social, debemos hacer el esfuerzo de distinguir los pasados utilizables de aquellos descartables” (HUYSEN, 2001, p. 38).

Como puede verse, hablar de la “memoria” no es un asunto menor; implica hablar de ética y de valores democráticos. Las bibliotecas hacen parte de las instituciones que encarnan buena parte de los valores de la modernidad, ligados a un ideal democrático; por lo tanto, no pueden ser indiferentes a los desafíos que la memoria propone.

Este escrito surge en el marco de la investigación “Innovación curricular de los programas de pregrado en Archivística y Bibliotecología de la Universidad de Antioquia”, en particular del “Componente de tendencias de las ciencias de la información”. Dicho componente tenía como propósito identificar las tendencias² más relevantes en relación con las ciencias de la información, los retos que se les presentan a los profesionales, pero también las transformaciones que deben vivir las instituciones como archivos y bibliotecas para adaptarse y responder a contextos complejos en los ámbitos político, económico, sociocultural, tecnológico y ecológico.

La metodología implementada tuvo un enfoque principalmente cualitativo, en particular la estrategia de investigación documental, en tanto este proyecto giró en torno al análisis e interpretación de la información recopilada. Así, la estrategia comprendió la aplicación de tres técnicas de investigación: el análisis de redes sociales de la producción científica, esto es, la revisión y el examen de información hallada en bases de datos especializadas; la consulta y exploración de comunicados de organismos multilaterales e instituciones del área; el estudio de fuentes de mercado y, por último, el desarrollo de diecisiete entrevistas en profundidad, con profesionales e investigadores de la bibliotecología y la archivística de Colombia, Puerto Rico, España y Brasil.

En este escrito, se aborda una de las tendencias halladas en la investigación, la relación entre memoria y bibliotecas, aludiendo al concepto de *instituciones de la memoria*. Busca responder a las preguntas: ¿qué es, en últimas, la memoria y qué tiene que ver con las bibliotecas? ¿Son las bibliotecas instituciones de la memoria? ¿Qué nuevos desafíos plantea a la relación memoria-biblioteca una situación como la pandemia por COVID-19?

En primer lugar, se presentan algunas definiciones de lo que podemos entender por *memoria*, acudiendo a tres autores: Astrid Erll, Paul Connerton y Elizabeth Jelin. En segundo lugar, se analiza por qué las bibliotecas son instituciones de la memoria y las implicaciones derivadas de ese concepto; y, finalmente, se plantean los desafíos que enfrentan estas instituciones ante la pandemia producida por la COVID-19.

² Entendemos por *tendencia*: “un patrón de comportamiento de los elementos de un entorno particular durante un período. Aunque el análisis de tendencias se relaciona de manera frecuente con predecir los acontecimientos futuros, es útil para identificar comportamientos en el pasado y el presente, detectando cambios significativos que pueden incidir en la dirección de las acciones a realizar a futuro” (CASTELLANO; RAMÍREZ; FÚQUENE, 2011, p. 44).

2 ¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE MEMORIAS?

Como afirma Erll: “La memoria colectiva es un concepto que cobija procesos de tipo orgánico, medial e institucional, y cuyo significado responde al modo como lo pasado y lo presente se influyen recíprocamente en contextos socioculturales” (ERLL, 2012, p. 8).

Ahora bien, ¿quién es el sujeto que recuerda? ¿Es el individuo o la sociedad? ¿La memoria es individual o colectiva? Según Erll (2012), la memoria es tanto individual como colectiva, pues los individuos recuerdan con ayuda de esquemas que son específicos de su cultura, valores, normas que se comparten colectivamente. La memoria se refiere a los símbolos, los medios, las instituciones y las prácticas sociales que representan la relación que una sociedad mantiene con su pasado. Estas dos formas de la memoria, la individual y la colectiva, actúan de manera conjunta, como afirma Elena Espósito: “sólo si se mantiene la diferencia entre ambas formas de la memoria, es posible centrar el análisis de su influencia recíproca” (ESPÓSITO *apud* ERLL, 2012, p. 135).

La memoria, como sentido o resignificación del pasado, es un proceso que tiene un carácter subjetivo, es decir, cada individuo hace su propia interpretación, construye sus propios significados en relación con los otros y con el contexto, pero vinculado a su propia manera de entender el mundo. De ahí que la memoria sea un proceso subjetivo, dentro de un ámbito o unos marcos sociales, como la familia, la educación, el trabajo, la religión, entre otros.

La memoria es selectiva, no recordamos todo, solo algunas cosas. Esta selección implica narrativas, olvidos y silencios. Los olvidos pueden ser totales; no obstante, en una situación determinada, pueden surgir eventos que se creían olvidados, pero que estaban guardados en la memoria.

Lo importante es reconocer que, si la memoria es selectiva, implica olvido, y que este no es la negación de la memoria, sino parte constitutiva de ella. El silencio, por su parte, puede ser voluntario, impuesto o estratégico. Se puede callar sobre asuntos del pasado que son difíciles o considerados privados. Hay grupos, contextos sociales y políticos que pueden imponer silencios sobre determinados hechos; pero también es posible que las personas guarden silencio a la espera de un momento propicio para hablar (POLLAK, 2006).

Por otro lado, ¿qué es aquello que merece ser recordado? Los saltos, los quiebres, las rupturas, los impactos se convierten en hechos “memorables”. Jelin afirma:

[...] la memoria no es el pasado, sino la manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado en el presente y frente a un futuro deseado [...]. El pasado ya pasó, es algo determinado, no puede cambiarse. Lo que cambia es el sentido de ese pasado, sujeto a reinterpretaciones que están, momento a momento, ancladas en la intencionalidad y en las expectativas hacia el futuro. Por eso es un sentido activo, elaborado por actores sociales en escenarios

de confrontación y lucha frente a otras interpretaciones, a menudo contra olvidos y silencios (JELIN, 2017, p. 15).

Frente a esas rupturas o quiebre sociales, el lema *recordar para no repetir* se vuelve central en sociedades que desean superar conflictos de todo tipo. Como se afirmó antes, el tema de la memoria cobró relevancia en el momento en que diferentes sociedades debieron mirar de frente su pasado, escuchar las voces de los silenciados y depararse con el horror de la experiencia de violencia. Esto pone en evidencia el sentido profundamente político de la memoria.

Diversos sectores políticos y sociales construyen narrativas sobre esos eventos del pasado y luchan por imponer sus versiones y convertirlas en hegemónicas, oficiales. Pero estas narrativas con pretensión de imponerse encuentran siempre otras que se les contraponen, que las cuestionan. Estos escenarios de disputas por la memoria suelen presentarse con mayor fuerza en sociedades que vivieron profundos conflictos sociales o políticos, guerras, dictaduras, o, como en el presente, cuando enfrentamos situaciones de crisis mundial, como la pandemia y sus consecuencias.

Connerton (1993) se interesa no por lo que la memoria es, sino por cómo ella se transmite. Nuestra cotidianidad está pautada por comportamientos, rutinas, aprendizajes, tradiciones, formas de hacer y de comportarnos que están mediados por la memoria. Desde colocarse una camisa, escribir o comportarnos en la mesa, todas estas acciones son posibles gracias a la memoria que se activa y que permite realizarlas de modo automático. Es decir, la memoria se convierte en hábito. Es lo que Connerton (1993) denomina una “memoria incorporada”, que habita el cuerpo, la expresamos corporalmente y la activamos en actos cotidianos, en la manera como las actividades del día a día son realizadas.

Según Connerton (1993), las experiencias del presente dependen, en gran medida, del conocimiento que tenemos del pasado, y las imágenes de ese pasado nos sirven para legitimar el orden social del presente. Y esas imágenes del pasado y el conocimiento acumulado son transmitidos y conservados mediante hábitos más o menos ritualizados en ceremonias conmemorativas y prácticas corporales. Los hábitos cotidianos son transmitidos por la imitación, por la repetición de comportamientos que están mediados por procesos sociales y culturales de comunicación de saberes y conocimientos. Así mismo, imágenes y hábitos son transmitidos, por ejemplo, por las ceremonias patrias, o una ceremonia litúrgica o un baile tradicional, la preparación de un alimento, una técnica de siembra de un campesino, el conocimiento sobre la naturaleza por parte de los pueblos indígenas, o una práctica cultural ancestral, como puede darse en la población afrodescendiente.

Si bien esa memoria incorporada permite hacer cosas en la vida cotidiana, la verdad es que el acumulado de saberes, información y conocimientos desborda la mente

del hombre y su capacidad de almacenamiento en el cerebro. Es por eso por lo que los seres humanos acuden, desde tiempos pretéritos, a la inscripción, es decir, a la creación de dispositivos de almacenamiento de información. Es lo que Connerton (1993) llama “memoria inscrita”: el papiro, el libro, el video, el audio, cualquier medio usado, puede ser tan diverso y múltiple como la tecnología lo permita. Para conservar esta memoria inscrita, la humanidad creó instituciones como las bibliotecas, los museos y los archivos responsables de su cuidado, organización y difusión.

En la actualidad, pareciera no haber límites para la capacidad y la posibilidad de creación, producción y almacenamiento de información y conocimiento. La modernidad y el desarrollo tecnológico pusieron a la memoria inscrita como fundamento para mantener el pasado en el presente.

Tal vez uno de los aportes más significativos de Erll (2012) tiene que ver con la propuesta de pensar la memoria en relación con la cultura. Ella, retomando la escuela alemana creada por Aleida Assmann y Jan Assmann, proponen entender la *memoria cultural* como un vínculo activo y constante entre el pasado y el presente, donde las *instituciones de la memoria*, (museos, archivos, bibliotecas) son centrales en esos procesos sociales y culturales.

Se trata [la memoria cultural] de una memoria institucionalizada, que conlleva una ruptura con respecto al pasado y requiere para su existencia de la mediación de instituciones (museos, archivos, monumentos) [...]. La memoria cultural construye así una memoria mediada, vicaria, que pone énfasis en los procesos culturales y no en la experiencia vivida directamente de forma no mediada (SANTAMARÍA COLMERO, 2018, p. 284).

Este concepto de *memoria cultural* subraya el carácter mediador y textualizado de las memorias compartidas, pone énfasis en los procesos culturales y no únicamente en la experiencia vivida. El estudio de la memoria cultural ha permitido repensar la memoria más allá de los individuos y de la historia oral, y vincularla con procesos colectivos y culturales de amplio alcance.

Según Erll (2012), la memoria cultural se manifiesta en tres dimensiones:

1. *Dimensión material de la cultura del recuerdo (medial)*: objetos, textos, monumentos, ritos, por medio de los cuales los contenidos de esa memoria colectiva se vuelven asequibles para los miembros de una comunidad. Son una interfaz entre el nivel psíquico y el nivel social.
2. *Dimensión social*: los portadores de la memoria, personas e instituciones de la sociedad que participan en la producción, el almacenamiento y la evocación del saber relevante para un colectivo: archivo, biblioteca museo, universidad, escuela.
3. *Dimensión mental*: sistemas colectivos de sentido, códigos compartidos, que hacen posible el recordar común y una transmisión simbólica a partir

de representaciones, estereotipos, maneras de percibir, identidad, normas, valores.

En ningún caso significa esto que haya una única configuración de la memoria colectiva; por el contrario, hay una variedad de memorias que coexisten e incluso compiten entre sí.

En resumen, la “experiencia” es vivida subjetivamente y es culturalmente compartida y compartible. La memoria, entonces, se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura, en tanto hay agentes sociales que buscan *materializar* estos sentidos del pasado en diversos productos culturales, que son concebidos como, o que se convierten en, medio de la memoria, tales como libros, museos, monumentos, películas, obras de arte, archivos, bibliotecas, etc.

La memoria es un proceso social y cultural que recupera el pasado en el presente y con la mirada puesta hacia el futuro. Es un campo de disputas entre narrativas que se contraponen. También se manifiesta en actuaciones y expresiones que, antes que representar el pasado, lo *incorporan performativamente*. Hay personas e instituciones de la sociedad que participan en la producción, el almacenamiento y la evocación de ese pasado.

3 ¿EN QUÉ SENTIDO LAS BIBLIOTECAS SON INSTITUCIONES DE LA MEMORIA?

Como se indicó en el apartado anterior, Erll (2012) asocia a la memoria cultural las dimensiones material (medio y artefactos que contienen memoria), social (actores e instituciones que participan en la producción, el almacenamiento y la evocación del pasado) y mental (representaciones, imaginarios colectivos). En este esquema, la biblioteca es claramente una de las instituciones que participan en esa dimensión social, haciendo uso de buena parte de la producción material de artefactos culturales.

Es destacado el lugar de las bibliotecas en esta clasificación, como instituciones que participan en la producción, el almacenamiento y la evocación del pasado. Pero queda faltando algo.

De manera tradicional, la “idea social” de estas instituciones ha estado ligada al acceso a la información y a la producción de conocimiento. Más recientemente, desde por lo menos la década de los ochenta del siglo XX, se les ha comenzado a nombrar como “instituciones de la memoria” (GARCÍA MARCO, 2010). El avance de las tecnologías de la información y la comunicación hizo que la producción, el almacenamiento, el procesamiento y la difusión de los datos, la información y el conocimiento se revelaran como un verdadero desafío para las ciencias de la información. La biblioteca, como institución fundamental de esas ciencias, así como el archivo y el museo, se preparó con la necesidad de mantener un papel central en este nuevo contexto. Si la producción aumentaba era necesario encontrar las formas de conectar a los productores con

los consumidores de esa información, para que el ciclo del conocimiento pudiera mantenerse.

Francisco García Marco (2010) propone relacionar los múltiples sentidos y acepciones del concepto *memoria* en la biología, la neurociencia y la psicología cognitiva con las ciencias de la información y la documentación, para mostrar de qué forma las bibliotecas son instituciones de la memoria. El autor recurre al uso de metáforas de almacenamiento, procesamiento, selección y análisis de información. Examina la era digital y el desafío que representa para esas instituciones el aumento considerable de la capacidad de producir, almacenar y conservar información. Propone pensar la biblioteca como un lugar de memoria, como el lugar del encuentro en un sentido estrictamente cultural, que debe atender los gustos y usos de los ciudadanos.

La relación que estos dos autores, Erlil y García Marco, establecen entre bibliotecas y memoria es válida y se corresponde con lo que normativamente se espera de estas instituciones. Sin embargo, estas miradas sobre las bibliotecas como instituciones de la memoria centran su atención en la función y no en su potencial. Es una concepción de la biblioteca como almacén, como repositorio, como garante de la conservación y el uso.

Ser una institución de la memoria es mucho más que almacenar, procesar o difundir: es crear un espacio que active la conversación para la transmisión de múltiples saberes y la construcción de conocimientos, el reconocimiento de la diversidad, el debate sobre el patrimonio. Son espacios de interacción e interconexión, como bien lo explica Didier Álvarez Zapata (2020), quien llama la atención para, además de reconocer las bibliotecas como entidades sociales que integran el Sistema Informativo Documental propuesto por Miguel Ángel Rendón (2013)³, comprenderlas como uno de los escenarios de las conexiones que se tejen entre información, conocimiento y memoria, en contextos espaciotemporales concretos.

Esta idea supone concebir estas instituciones más allá de sus funciones (conservación, almacenamiento y transmisión); implica situarlas en un horizonte de expectativas, en el que sea posible el despliegue de sus potencialidades, como lo afirma Álvarez Zapata:

Asumidas, entonces, desde una perspectiva sistémica compleja, las IID [instituciones informativo documentales] se entienden como sistemas sociales abiertos en intensa interacción con su medio; en lo cual presentan tres potencialidades o capacidades básicas: poder para generar nuevas interacciones entre sus elementos y, aún más, generar nuevos elementos (autopoiesis); capacidad de autorreferirse, esto es, de no estar mecánicamente determina-

³Rendón (2013, p. 86) entiende el Sistema Informativo Documental como "interrelación de cinco elementos: información, documento, usuario, profesional de la información documental e institución informativa documental; esta interacción es motivada por la finalidad de satisfacer las necesidades de información documental del usuario, a través de su ingreso al mundo de la información mediante los documentos proporcionados gracias a la actividad del profesional de la información documental dentro de una institución informativo documental".

da por los factores objetivos sociales; y poder para impactar el medio social, y de paso afectar la idea social que de ellas se tenga (ÁLVAREZ ZAPATA, 2020, p. 99).

En términos de memoria, las bibliotecas no se reducen a una idea patrimonialista, de conservación o almacenamiento de la información; ellas son escenarios de diálogo. Las bibliotecas, como instituciones de la memoria, son, en el sentido dado por David Lankes (2018), ámbitos que facilitan la resignificación de sentidos sobre el pasado, la construcción colectiva de conocimiento y los saberes, espacios de reivindicación cultural, social y política; instituciones que aportan a la construcción de identidades que valoren la diferencia y la pluralidad (ÁLVAREZ ZAPATA, 2020).

Concebir las bibliotecas como instituciones de la memoria no implica abandonar o subestimar las funciones técnicas de organización, gestión y tratamiento de la información y el conocimiento; tampoco las funciones de servicios y divulgación, o aquellos ligados a la formación y al fomento del uso de la información y la documentación. Pero sí establecer, con las comunidades, interacciones menos mediadas por la oferta y la demanda, para privilegiar aquellas que impliquen la creación colectiva de conocimiento, de cara al desarrollo de la sociedad (LANKES, 2018).

Por tanto, más que buscadores y cuidadores de artefactos, los profesionales de la información participan “en conversaciones, ayudan a darles forma, las apoyan e incluso capturan sus resultados para enriquecer las comunidades, servir como un recuerdo vital y, en última instancia, ser un socio poderoso para la creación de un futuro ideal conjunto” (LANKES, 2018, p. 63).

Según la investigación de tendencias en relación con las bibliotecas, los resultados señalan profundas transformaciones en cuanto a la misión que tradicionalmente han desempeñado en la sociedad. En la actualidad, las bibliotecas son herramientas al servicio de la ciudadanía, facilitadoras de la gestión de nuevos conocimientos, guardianas de la memoria cultural, espacios de resistencia y resiliencia, así como lugares para enfrentar transformaciones continuas. El ideal es que estas contribuyan a formar ciudadanos educados, informados y con competencias ciudadanas (AMERICAN LIBRARY ASSOCIATION, 2014; MENESES TELLO, 2013). Frente a temas asociados al racismo, la violencia de género, las migraciones, la crisis medioambiental, los estudios señalan dos vertientes: 1) documentar el activismo social, y 2) fomentar el uso de las bibliotecas por parte de los activistas para promover la justicia social (FLINN; ALEXANDER, 2015; LANKES, 2018).

Las bibliotecas se han vuelto centrales para la comprensión de nuestro momento histórico y de nosotros como sujetos de la historia. Huyssen sugiere que el auge de la memoria, la *mnemohistoria* y la musealización responde a la búsqueda de un escudo protector ante el “miedo a que las cosas devengan obsoletas y desaparezcan, un baluarte que nos proteja de la profunda angustia de la velocidad del cambio y los horizontes de tiempo y espacio cada vez más estrechos” (HUYSEN, 2001, p. 32). En este contexto vertiginoso, estos portadores

de memoria cobran fuerza como “un contrapeso para el ritmo cada vez más acelerado de los cambios o como un sitio para preservar el espacio y el tiempo” (2001, p. 36).

La invocación de estas instituciones bibliotecarias resulta exitosa hoy en día como estabilizador, como anclaje; apelamos a ella con la esperanza de poder fijar las memorias locales, regionales, en un mundo cada vez más globalizado e interconectado (LANKES, 2018). Las bibliotecas se proponen como escenarios de construcción de memorias a partir de diálogos que, a su vez, deberán ser registrados, gestionados y conservados, para que sirvan de punto de partida de nuevas conversaciones (LANKES *et al.*, 2007).

En conclusión, la memoria se integra con mayor fuerza en las acciones de las instituciones, no solo en el sentido de patrimonio y conservación del pasado, sino, especialmente, como resignificación del pasado en el presente, como acción política y social para el reconocimiento de los otros, para la creación de espacios de diálogo y fortalecimiento de identidades basados en la diferencia.

Las bibliotecas y los profesionales de la información deben contribuir a formar ciudadanos educados e informados; capaces de enfrentar la amenaza de la manipulación de la información con fines políticos, segregacionistas, racistas y homofóbicos. Defender su derecho a la privacidad y a la libertad de expresión. Proteger el derecho a la información como un bien público y estar atentos a las pretensiones de control social por medio de las redes.

4 LOS DESAFÍOS DE LAS INSTITUCIONES DE LA MEMORIA FRENTE A UN PRESENTE INÉDITO

Para terminar, se propone una reflexión en construcción sobre los desafíos de las bibliotecas frente a un presente inédito, como este que vivimos. Se puede pensar en la crisis climática, la posverdad, las noticias falsas, entre muchos otros asuntos. Sin embargo, vamos a centrar la reflexión en la pandemia derivada del COVID-19.

Existe ya una abundante producción académica sobre el papel de las bibliotecas durante la pandemia, sobre las transformaciones, el desafío y las innovaciones que debieron ser asumidas para responder al reto de la virtualidad durante la cuarentena. Los servicios bibliotecarios pasaron radicalmente de un modo dual, presencial/virtual, a la única opción de la virtualidad. Los profesionales hicieron un formidable esfuerzo por dar cuenta del cambio y de la demanda.

Alejandro Parada plantea cuestionamientos sobre la pospandemia y las bibliotecas, ese futuro-presente determinado, en apariencia, por la virtualidad y por la difusa frontera entre lo profesional y lo doméstico, entre el espacio público y lo privado, entre el mundo laboral y el tiempo libre. Pero este mismo autor llama la atención acerca de la necesidad del encuentro presencial, para no abandonarse ante “el Dios de la digitalización y sus solicitudes a distancia” (PARADA, 2021, p. 8). Es ahí donde surge el

llamado al humanismo bibliotecario, que logre conjugar lo virtual y lo presencial, y dote de múltiples significados los espacios concretos de las bibliotecas y su enorme potencial como constructores de sociabilidades.

Es indudable el imperativo que tienen las bibliotecas de asumir un rol más activo y propositivo en los procesos de enseñanza; como lo dice el autor: “Hay, pues, que prepararse para enseñar desde y para las bibliotecas” (PARADA, 2021, p. 9). Asimismo, hace un llamado a fortalecer las bibliotecas como instituciones que construyen ciudadanía, amplían la democracia, disminuyen desigualdades, y defienden la pluralidad y la diversidad.

En el año 2021, en el marco de la pandemia por COVID-19, la International Federation of Library Associations and Institutions (Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas) publicó su informe indicando veinte tendencias respecto al futuro de las bibliotecas. En el informe surgen temas como el recorte de los gastos públicos, la crisis migratoria, el cambio climático, los cambios tecnológicos acelerados, la educación en línea, entre otros⁴. Este contexto de cambios vertiginosos y sociedades complejas demanda que los profesionales de la información tengan capacidad de innovar y adaptarse a situaciones imprevisibles. Para ello, el en el informe referido, la Federación identifica los tipos de habilidades blandas que deben adquirir los profesionales de la información: resiliencia, agilidad, flexibilidad, creación de confianza en la comunidad, creación de asociaciones, resolución de problemas y capacidad de responder positivamente ante lo inesperado. Profesionales con pensamiento crítico frente a la tecnología y en sintonía con la cultura popular; capaz de enfrentar los desafíos de la diversidad y la pluralidad, y de comprender su lugar en la lucha contra la desigualdad, como también que sea consciente de los extremos políticos, la polarización, las noticias falsas. Un profesional de mente abierta, capaz de trabajar con otros profesionales; capacitado en competencias digitales en codificación y programación, así como en sostenibilidad, en alfabetización medioambiental, en trabajo con la comunidad.

Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) llamó la atención sobre la importancia de promover el uso de documentación producida por instituciones gubernamentales, intergubernamentales y privadas, de investigación y enseñanza, preservada en instituciones de la memoria, como museos, archivos y bibliotecas (UNESCO, 2020). Según la Organización, esta acción será

⁴Las veinte tendencias son: tiempos difíciles por delante; lo virtual está para quedarse; el regreso a los espacios físicos; el aumento de las competencias blandas; la diversidad se toma en serio; un ajuste de cuentas con el medio ambiente; una población móvil; el usuario impaciente; el retroceso analógico; la escala importa; dominio de datos; búsqueda transformada; carrera hacia los extremos; estudiantes de por vida; una colección única; la privatización del conocimiento; las calificaciones son importantes; se valora la alfabetización informacional; acceso abierto; las desigualdades se profundizan.

de vital importancia para enfrentar futuras pandemias, permitiendo formular mejores estrategias con base en la experiencia de este momento.

Historiadores, archiveros y científicos sociales señalaron la importancia del registro, pero prestaron especial atención a la vida cotidiana. Dieron prioridad al registro de los impactos en el día a día y, más importante aún, cómo la sociedad respondió a ellos: acciones solidarias; esfuerzos entre vecinos para proteger y ayudar; formas comunitarias de resistencia ante la adversidad. Algunos de ellos hicieron la invitación para llevar un diario. El interés era registrar y documentar en fotos, videos, escritos, entrevistas el día a día durante la cuarentena y la pandemia, por tratarse de un acontecimiento vivido en el pasado de la humanidad, pero inédito en el contexto actual de un mundo globalizado e hiperconectado⁵.

La urgencia por el registro y la documentación se basa en la apelación a la memoria. A su vez, la construcción de la memoria demanda intencionalidad, un sentido. El imperativo “¡recuerda!” o “no olvides”, implica una pregunta adicional: ¿qué es lo que se debe recordar? ¿Cuáles son las huellas que dejará este momento en la sociedad? Toda acción de registro y archivo se enfrenta a la posibilidad de sobrerrepresentar o invisibilizar determinados hechos, grupos sociales, memorias. La actual crisis sanitaria ha afectado especialmente a las poblaciones más vulnerables. ¿Cómo se recordará esto en el futuro?

Hay disputas que se insinúan o se hacen explícitas en las afirmaciones sobre la pandemia y sus efectos. Las pérdidas pueden borrarse con los discursos victoriosos de quienes sabrán aprovechar el momento para reclamar para sí la victoria sobre la enfermedad. El escritor chino Yan Lianke advirtió sobre la importancia de la memoria individual, para evitar que la memoria oficial borre el dolor, el llanto y la pérdida: “La verdad es que tenemos recuerdos y memoria, y aun cuando nos falte la capacidad de cambiar el mundo y la realidad, al menos podemos, ante una verdad centralizada y programada, susurrarnos: ‘¡Las cosas no son así!’ (LIANKE, 2020).

Las bibliotecas, en la actualidad, deben ser ese lugar donde el susurro de la memoria sea posible. La pandemia significó una experiencia traumática para la sociedad, pero también de aprendizajes, acciones solidarias y empáticas. La biblioteca debe convertirse en un espacio de reconstrucción de esas memorias, de puesta en común de los aprendizajes, de consolidación de los lazos rotos por la distancia física.

⁵Destacamos los proyectos de la Asociación para la Autobiografía en Francia, “Memoire des confinements”; la convocatoria de la Asociación de Historiadores del Estado de Nueva York; el proyecto “Coronarchiv”, de la Universidad de Hamburgo, en Alemania; “Recording Covid 19”, del Mass Observation Project, en el Reino Unido; “Memorias del confinamiento”, del Archivo Municipal de Barcelona; “Archives de Quarantaine: dossier Covid-19”, en Bélgica. En Brasil, destacan las siguientes iniciativas: “Testemunhos do isolamento”, del Arquivo Geral da Cidade do Rio de Janeiro; “Documentando a Experiência a Covid-19 no Rio Grande do Sul”, del Arquivo Público do Estado do Rio Grande do Sul, y “Arquivos da pandemia”, de la Casa de Oswaldo Cruz (Fiocruz).

Es necesario realizar cambios profundos en la sociedad que nos permitan respetar la naturaleza, crear vínculos solidarios, apoyar a los más vulnerables, defender sus derechos, reconocer la diversidad, valorar la pluralidad. La biblioteca es el lugar propicio para hacer que ese cambio se produzca. Es necesario que esa conversación sobre nuestro pasado y nuestro futuro dé inicio, y qué mejor lugar que una biblioteca, cualquiera que ella sea.

REFERÊNCIAS

- ÁLVAREZ ZAPATA, Didier. La institución informativo documental. Una categoría sociocultural articuladora de la bibliotecología, la archivología y la museología. **Informatio, Revista del Instituto de Información de la Facultad de Información y Comunicación**, v. 25, n. 1, p. 79-105. 2020. Disponível em: <https://doi.org/10.35643/Info.25.1.4>. Acesso em: 7 jun. 2022.
- AMERICAN LIBRARY ASSOCIATION. **Trends Report: Snapshots of a Turbulent World**. 2014. Disponível em: <http://www.ala.org/tools/future/trends>. Acesso em: 29 jul. 2022.
- CASTELLANOS DOMÍNGUEZ, Óscar Fernando; FÚQUENE MONTAÑEZ, Aida Mayerly; RAMÍREZ MARTÍNEZ, Diana Cristina. **Análisis de tendencias: de la información hacia la innovación**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, BioGestión, 2011.
- CONNERTON, Paul. **Como as sociedades recordam**. Portugal: Celta, 1993.
- ERLL, Astrid. **Memoria colectiva y culturas del recuerdo. Estudio introductorio**. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2012.
- FLINN, Andrew; ALEXANDER, Ben. “Humanizing an inevitability political craft”: Introduction to the special issue on *archiving activism and activist archiving*. **Archival Science**, v. 15, n. 4, p. 329-335. 2015. Disponível em: <https://doi.org/10.1007/s10502-015-9260-6>. Acesso em: 14 oct. 2021.
- GARCÍA MARCO, Francisco. Las instituciones de la memoria ante el cambio digital: una propuesta sobre la articulación interdisciplinar de las ciencias de la documentación. **Pliegos de Yuste**, Cuacos de Yuste, n. 11-12, p. 61-70. 2010. Disponível em: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3409068>. Acesso em: 29 jul. 2022.
- HUYSSSEN, Andreas. **En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización**. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- INTERNATIONAL FEDERATION OF LIBRARY ASSOCIATION AND INSTITUTIONS (IFLA). **Trend Report 2021 Update**. Disponível em: <https://repository.ifla.org/handle/123456789/1830>. Acesso em: 29 jul. 2022.
- JELIN, Elizabeth. **La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2017.

LANKES, David. **The atlas of new librarianship**. Cambridge, Massachusetts, London: The MIT Press, 2018. Disponível em: <https://davidlankes.org/new-librarianship/the-atlas-of-new-librarianship-online>. Acesso em: 29 jul. 2022.

LANKES, David *et al.* Participatory Networks: The library as conversation. **Information Technology and Libraries**, Michigan, v. 26, n. 4, p. 17-33. 2007. Disponível em: <https://doi.org/10.6017/ital.v26i4.3267>. Acesso em: 29 jul. 2022.

LIANKE, Yan. Que cuando esta epidemia acabe nos quede la memoria. **El País**. Madrid. 20 mar. 2020. Disponível em: https://elpais.com/cultura/2020/03/20/babelia/1584729446_793122.html. Acesso em: 9 set. 2020.

MENESES TELLO, Felipe. Bibliotecas y sociedad: reflexiones desde una perspectiva sociológica. **Revista Interamericana de Bibliotecología**, Medellín, v. 28, n. 2, p. 127-133. 2013. Disponível em: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/RIB/article/view/8588> Acesso em: 29 jul. 2022

PARADA, Alejandro. Pospandemia y bibliotecas: ¿y ahora qué? **Información, Cultura y Sociedad: Revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas**, Buenos Aires, n. 44, p. 5-12, 2021. Disponível em: <https://doi.org/10.34096/ics.i44.10150>. Acesso em: 2 jun. 2022.

POLLAK, Michael. **Memoria, olvido, silencio: la producción social de identidades frente a situaciones límite**. Buenos Aires: Ediciones la Margen, 2006.

RENDÓN, Miguel Ángel. Conceptualización y fundamentación del Sistema de Información Documental (SID). **Códices: Revista de Ciencias de la Información, Bibliotecología y Archivística**, Bogota, v. 9, n. 1, p. 11-20, jan./jun., 2013. Disponível em: <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1145&context=co>. Acesso em: 29 jun. 2022.

SANTAMARÍA COLMERO, Sara. Memoria cultura. In: VINYES, R. (Dir.). **Diccionario de la memoria colectiva**. Barcelona: Gedisa, 2019.

UNESCO. **Turning the threat of COVID-19 into an opportunity for greater support to documentary heritage**. 2020. Disponível em: <https://bit.ly/3o2HGFQ>. Acesso em: 30 nov. 2020.

Recebido/ Received: 01/06/2022
Aceito/ Accepted: 19/07/2022
Publicado/ Published: 30/08/2022